

Cuando lo dominante es la escucha del ruido

Embeberse del otro

La palabra ajena orilla nuestro punto de vista, dice el autor de estas líneas, y lamenta que lejos de una invitación a la diferencia, los medios de comunicación son una monótona insistencia en la identidad previa.

Por Roberto Follari*



Escuchar, es dar lugar al otro frente a aquello monótono que puede haber en la propia mismidad. El otro es siempre una irrupción de lo heterogéneo, es un cambio fuerte de *onda*, de captación de espacio de emisión. Es cierto que cada uno de nosotros no es subjetivamente homogéneo, pero también lo es que la diferencia irrumpe con más intensidad desde la otredad. Pero esto rara vez ocurre en la actual condición de los denominados *medios de comunicación masivos*. En otro tiempo estos se recortaban sobre el silencio mayoritario del día de trabajo o de actividad hogareña; hoy son ruido ellos mismos, recortados sobre el ruido social permanente y carnavalizado. La vertiginosidad posmoderna, el activar la estimulación permanente e interminable, conspira contra una subjetividad mínimamente capaz de ensimismamiento. La alteración es lo permanente; todo el tiempo estamos abiertos a la escucha del ruido mediático, que

para colmo opera por repetición *ad infinitum* de los mismos temas, de iguales noticias o *primicias*, de ítems que cambian en lo mismo, que reiteran en la variación, que dicen las mismas cosas de miles de maneras. La saturación llega pronto pero no impide seguir viendo y escuchando esa repetición sin sentido, tal como el asesinato de la joven Rawson nos ha mostrado en la Argentina hasta el hartazgo.

Escuchar en los medios es una forma de no escuchar.

Escuchar es, en la intimidad, un modo de embeberse del horizonte de visibilidad de otro. Es sólo otearlo desde la exterioridad irreductible; la palabra del otro orilla nuestro punto de vista, lo excede desde otro lado inhallable para nosotros, pues en el acto mismo de la escucha reducimos aquella otredad a nuestro propio campo de inteligibilidad. Pero allí estamos, en esa ma-

gia que sólo la otredad puede producir: llevar nuestra subjetividad a borronear aquello que ella no es, y que seguramente nunca ha de ser. Pero nada de eso se produce, salvo raras excepciones, en la *radio y televisión realmente existentes*. Estas no son una invitación a la diferencia, sino una monótona insistencia en la identidad previa. Todo se resume en el sin-sentido que habita al exceso de estímulos y el vértigo como permanencia. Escuchar en los medios es una forma de no escuchar. Rara vez estamos allí ante el milagro de la comunicación, ante la apertura de la conciencia a aquello que la excede; no es allí donde se establece el lugar que funda percepciones diferenciadas y ternuras basadas en la sutileza cotidiana del transcurrir.

*Profesor de grado y posgrado en Epistemología y Ciencias Sociales en universidades de Argentina, otros países de Latinoamérica y de España. Algunos de sus textos fueron traducidos a numerosos idiomas.